



José Manuel Almerich

"Para un pastor, las montañas son barreras y los bosques, barrotes"

Realista y muy bien documentado, Almerich, que acaba de publicar "Pobles abandonats. Els paisatges de l'oblit", considera compleja la opción de vida en zonas rurales aisladas

Palmo a palmo. Así conoce José Manuel Almerich la ruralia valenciana. Con veinte libros de cultura y naturaleza en su haber, entre ellos algunos tan reconocidos como "Espais naturals valencians" o "Muntanyes de la Comunitat Valenciana. Camins, paratges i paisatges oberts al Mediterrani", declarado libro de interés turístico nacional por el Ministerio de Economía, este geógrafo nacido en Torrent hace 44 años se ha convertido en uno de los principales cronistas y divulgadores del territorio. A ello ha contribuido su condición mediática, como guionista y presentador del programa de la Televisión Valenciana "Planeta Bicicleta", del que rueda nuevos capítulos en la actualidad. Sus dos últimas publicaciones, "Pobles abandonats. Els paisatges de l'oblit", un exhaustivo repaso a las poblaciones valencianas abandonadas, y la guía sobre la naturaleza y gentes del Macizo del Caroig, que ha elaborado en colaboración con el fotógrafo Francesc Jarque, le convierten en un interlocutor especialmente apropiado para debatir sobre las estrategias de atracción de población que se desarrollan en el marco del proyecto Savia Rural.

A lo largo de la entrevista, Almerich apuntala con datos, testimonios y descripciones detalladas de decenas de pueblos una realidad que es todo menos complaciente. La opción de vida que representa regresar o irse a vivir a zonas de interior amenazadas por la despoblación se presenta a sus ojos como una apuesta compleja y no siempre viable. "Como geógrafo, he de reconocer que

no todas las comarcas tienen las mismas condiciones para la acogida. Existen realidades físicas e históricas que están ahí y no pueden cambiarse", explica.

Pese a ello, reafirma su compromiso personal con la divulgación de las zonas menos favorecidas y accesibles de la Comunidad. "Muchas veces he tenido que convencer a los productores del programa de televisión de presentar rutas donde no va la gente". Pero la imagen bucólica y un poco falseada que inevitablemente ofrece la televisión, no puede enmascarar una realidad bastante dura. "Es un problema y al mismo tiempo una realidad", afirma al recordar que el poblamiento de muchas de las zonas de interior que ahora se quieren recuperar se debió a avatares históricos, como la presión de los nuevos señores cristianos sobre la población morisca, que llevo a ésta a buscar refugio en las montañas, o la explosión demográfica de los años 20. Después, con la llegada de la radio en los años 60, "que descubre a la gente de los pueblos un mundo distinto al suyo", comienza una sangría poblacional y un cambio en el sistema de valores del mundo rural que desemboca en una visión del pasado nada halagüeña. "Fam i misèria" son las dos palabras que Almerich escucha de forma recurrente cuando habla de tiempos pretéritos con los pocos residentes que todavía pueblan esos rincones olvidados de la Comunidad, que se han convertido en materia de su último libro. Para Almerich, recuperar población en ciertas áreas representa un reto titánico. Considera difícil que la gente "retorne a pueblos como Sesga o Arroyo Cerezo

o de las comarcas más recónditas de Els Ports". En su opinión, la pérdida de valores arquitectónicos de algunos conjuntos históricos, como Castielfabib, "que podía haber sido el pueblo más bonito de la Comunidad Valenciana", el impacto de las granjas de cerdos en Els Ports o la mutilación de entornos paisajísticos han endurecido aún más las condiciones para la atracción de población.

La situación en otras zonas integradas en Savia Rural le parece menos difícil a priori. Es el caso de Requena-Utiel, "donde se ha explotado la gastronomía, el turismo rural y recursos naturales como el Cabriel". En otras zonas, "endémicamente poco pobladas", como el Macizo del Caroig, aprecia procesos interesantes de recuperación de masías. En el caso de la Montaña de Alicante, donde existen unas condiciones más favorables climáticas y de accesibilidad, el peligro viene dado por la importación de modelos urbanísticos y residenciales de la costa, explica. Frente al "encanto morisco" de zonas como Vall de Seta y Vall de Alcalá, "que conservan cierta autenticidad", son cada vez más los pueblos que, a mayor necesidad, buscan impactos más fuertes. "Da miedo lo que se ve venir en Vall de Pop o en Vall d'Ebo, donde ya hay construcciones muy impactantes", añade.

Localismo

"El problema es que la visión localista de la gente del pueblo es limitada y no percibe el paisaje como nosotros. Para un pastor, las montañas son barreras, y los bosques, barrotes de una cárcel", afirma Almerich. La futura llegada de nuevos pobladores al territorio tiene que ver con la interrelación de sus potenciales. La hostelería, las empresas de aventura y la promoción de la artesanía a través de ferias se dibujan como estrategias complementarias, opina el también director del Institut València d'Excursionisme y Natura. Personalmente, Almerich, quien confiesa que en alguna ocasión estuvo a punto de fijar su residencia en dos municipios valencianos, Carrícola y Alcalalí, reconoce que su presente y su futuro siguen estando en un entorno urbano. "El estar cerca de la ciudad me permite trabajar ya que, por ejemplo, estoy en contacto con la universidad, donde imparto cursos". Pero el territorio rural sigue formando parte de su vocación y de su opción de vida, pese a no residir en un pueblo de interior. "Intento seguir adquiriendo conocimientos para aplicarlos al mundo rural después".